

Nos mueve la Esperanza de sentirnos amados

Encuentro de Oración Juvenil I



El amor, para muchos, es lo que nos define y nos construye como humanos. Los vínculos y lazos que se construyen en un amor sano y verdadero son muy fuertes y logran que quienes los comparten encuentren un sentido y un motor para continuar. Pero para poder expresar y vivir en el amor, es necesario conocerlo y experimentarlo. Todos somos amados por el corazón de Dios. Él no excluye a nadie, por el contrario, siempre tiene la puerta abierta a quien quiera llenarse de su amor e incluso ama al que todavía no lo conoce o ha elegido no acercarse a él.

Como salesianos, Don Ángel Fernández, la presencia de Don Bosco entre nosotros, nos propone meditar, contemplar y actuar movidos por la esperanza. Durante este año, nos esforzaremos por dejarnos mover por la esperanza, pero ¿de quién proviene esta esperanza? ¿Sale de la nada o está puesta en situaciones o personas pasajeras? La respuesta está en Jesús. Estos encuentros de oración buscarán que esa respuesta sea mucho más personal, más íntima, de amigo a amigo, para así poder vivir con y en esperanza.

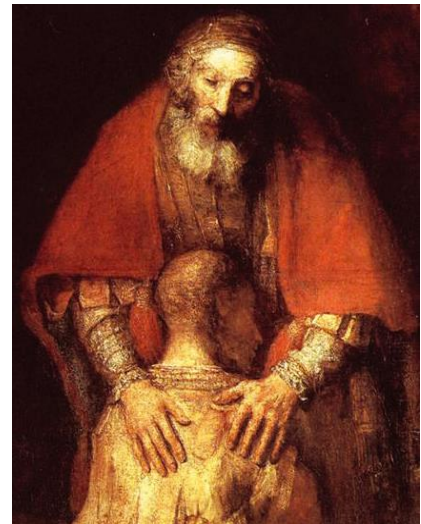
Ahí donde nos encontremos, calmemos nuestra respiración, dejemos las distracciones y pongamos de nuestra parte para gustar y sentir de la presencia del que nos ama.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Usemos nuestra imaginación y transportémonos a un lugar que nos guste, nuestro lugar favorito y pensemos que estamos allí porque Dios quiere conversar un momento con nosotros. Él ha llegado primero, nos pregunta si quiere que nos sentamos en unas sillas o en el suelo, o si preferimos caminar. Contempla su rostro mientras nos acomodamos para dialogar, su rostro nos es familiar, pues está ahí desde que hemos sido formados en el vientre de nuestra madre. Ahora Dios se prepara para dialogar, primero nos pregunta ¿Cómo estás?, le respondes con confianza y abres tu corazón y te dispones a escucharlo.



“En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado; te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas, para decir a los cautivos: "Salgan", a los que están en tinieblas: "Vengan a la luz." Aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas; no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno ni el sol; porque los conduce el compasivo y los guía a manantiales de agua. Convertiré mis montes en caminos, y mis senderos se nivelarán. Míralos venir de lejos; míralos, del norte y del poniente, y los otros del país de Sión. Exulta, cielo; alégrate, tierra; empiecen a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados. Sión decía: "Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado." ¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.» (Del libro de Isaías 49,8-15)



Interiorizando en nuestro corazón

Es hermoso como Dios se compara con una madre, que es en muchos casos el mayor ejemplo que tenemos de amor en la vida. Incluso se va a un extremo, diciéndonos que, aunque una madre nos olvide, él nunca lo hará. También el texto nos recuerda la presencia y el auxilio de Dios, quien extiende su mano oportunamente ante nuestros momentos de necesidad.

Hagamos el ejercicio de seleccionar, subrayando o resaltando, todas las muestras de amor que reconocemos de parte de Dios.

A continuación, pasemos todas estas palabras a una nube de palabras en una hoja en blanco o con lo que contemos a la mano, poniendo como centro “Dios” y alrededor todo lo que hemos tomado del texto. Nos quedaría algo similar a esta imagen:





Te recomendamos guardar esta nube de palabras y retornar a ella cada vez que lo necesites.

Nos mueve la esperanza de sentirnos amados

Compartimos al principio de este encuentro que nuestra esperanza es Jesús, y para poder profundizar en esta esperanza, es necesario redescubrir el rostro del Dios que nos presenta Jesús. Él nos revela el rostro y la presencia de un Dios que es amor, siendo nuestra vivencia en el amor la mejor forma de experimentar y disfrutar de Dios.

Que Dios nos ayude a sentirnos amados, a sentirnos confiados en un Padre que esta dispuesto a amarnos hasta el extremo como al hijo o hija de sus entrañas, y de llenos de la fuerza del amor nos pongamos en movimiento para poder compartir el amor que arde en nuestros corazones. Oremos juntos la oración de las hijas e hijos de Dios: **Padre Nuestro.**

Y que María, la Auxiliadora del amor, nos ayude a sentirnos amados por nuestro padre bueno y amoroso, quien nos ha regalado en ella una maestra, madre, compañera y amiga: **Dios te Salve María.**

Finalicemos este encuentro agradecidos por compartir con Dios y continuemos nuestro caminar, sintiéndonos amados y moviéndonos, en lo cotidiano, a construir y compartir esperanza.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Cantemos el amor de nuestro Dios alegre y seamos luz de esperanza.

Soy Feliz

Siervas

Link: <https://youtu.be/CUX7rOCVTYk>

Tu amor me envuelve
Está en el aire y en el viento
Nada me aleja de el
Ni el más crudo invierno

Tu amor como flecha
Traspasa el techo de mis cielos
Ilumina mis bosques
Y me da colores nuevos

Me amas con locura y no lo entiendo
Tu tan grande y yo tan pequeño

**Soy feliz porque me amas
Porque yo no hice nada
Para que esto suceda
Tú primero me amas**

Tu amor es como el beso
De una madre dulce y buena
Que renueva mis fuerzas
En mis cansados vuelos

Tu amor cuando caigo me levanta
No me juzga, es fiel y eterno

**Soy feliz porque me amas
Porque yo no hice nada
Para que esto suceda
Tú primero me amas**

Yo de amor también me muero
y mi vida te la entrego
y quiero de tu amor
cantar al mundo
dar la vida por ello



Escrito por:
Giordano M. Torriani
Pastoral Juvenil Salesiana – Perú

